

TORREOSCURA

Para ser justos
y dejarme de rodeos,
es mejor que os lo explique
desde un principio, cuando mi vida era
absoluta normalidad, con horas y mas
horas de trabajo y poco tiempo libre.



Este año me había propuesto irme donde
fuese, sin un destino concreto pero
lejos de la civilización.
Por un azar de la
vida, me llegó
una carta desde
un pueblo remoto,
Torreoscura, del
que no había oído
hablar nunca.



El remitente era un antiguo
compañero de clase, un chico
llamado Marc y con el que compartí
2 años de pupitre hasta que dejó
el colegio por algún motivo que
desconozco.



Marc tenía una
hermana un par
de años mayor
que él, Karla,
con la que
coincidió unas
cuantas veces y
que se llevaban
maravillosamente
bien.

